

El Combate de San Lorenzo

Un Legado de Grandeza

BUENOS AIRES, 3 (TELAM) — Hace 165 años, el 3 de febrero de 1813, un joven cuerpo de granaderos empezaba por primera vez sus armas en las barrancas que protegían a la margen occidental del río Paraná. Los años y las victorias irían otorgándole después un lugar de privilegio en la historia de América.

Aunque desde el punto de vista operativo el combate de San Lorenzo tiene relativa importancia militar, tuvo la virtud de proporcionar el bautismo de fuego a la primera unidad creada por San Martín, en un combate contra fuerzas que doblaban los efectivos patriotas, y que, vale la pena destacarlo, eran tropas seleccionadas que habían luchado duramente en África y en Europa.

Al llegar San Martín a Buenos Aires, en marzo de 1812, no pasan más de siete días y el Triunvirato le confiere, "atendiendo a los méritos y servicios y a sus relevantes conocimientos militares, el empleo efectivo de teniente coronel de Caballería y comandante del Escuadrón de Granaderos a Caballo, que ha de organizarse".

Guerra con España

En ese entonces, el país vivía una difícil situación política. Se estaba en guerra con España: se carecía de un ejército en la cabal acepción del término, la frontera norte estaba permanentemente amenazada y no se disponía de un frente interno suficientemente cohesionado. Además, los realistas gracias a su superioridad naval, partían desde Montevideo, y efectuaban periódicas incursiones de depredación por el litoral argentino para aprovisionarse de caballería, ganado para faenar y víveres. El cuadro general se complicaba.

Lentamente, San Martín, fue seleccionando personalmente a sus hombres.

En principio, el entonces teniente coronel había establecido que los integrantes del escuadrón debían ser moralmente sanos, de buena contextura física, altos y estupendos jinetes. Su extracción social no era un factor determinante, ya que San Martín eligió tanto a jóvenes patricios de Buenos Aires, como a hijos de familias gauchas de Misiones y Corrientes.

Tres días bastaron para que estuviese listo el tradicional uniforme, y tan sólo una semana después, la primera escuela de táctica para oficiales sentaba cátedra para los primeros cuadros profesionales de personal superior.

En menos de un año la unidad de caballería estuvo preparada para el combate. Los ilimitados recursos materiales y las dificultades de todo tipo que debieron enfrentarse no hicieron mella en la capacidad de su comandante ni en la confianza que éste depositaba en sus jóvenes hombres.

Incursiones realistas

El primer escuadrón estaba integrado por dos compañías, a cargo de los capitanes Justo Bermúdez y Pedro de Vergara, respectivamente. En noviembre de 1812, se organizó el segundo de los escuadrones y en diciembre, el tercero.

A pesar de que el Gobierno Nacional había hecho construir baterías en las barrancas del río Paraná, no por eso decrecían los desembarcos, ataques y saqueos a las poblaciones costeras. Tan es así, que en enero de 1813 trascendió que Gaspar de Vigodet (comandante militar de Montevideo), preparaba una poderosa escuadrilla naval con fuerzas de desembarco, para destruir las baterías y capturar las naves que se ocupaban del tráfico de cabotaje hasta el Paraguay.

De tal modo, ante la carencia de fuerzas navales propias, las autoridades encomiendan a San Martín la protección de la costa occidental del Paraná, desde Zárate hasta Santa Fe.

Hacia mediados de enero de 1813, una escuadrilla realista, con 11 embarcaciones y más de 300 hombres, penetró por las bocas del Paraná Guazú y el día 28 pasó frente a la localidad de San Nicolás. Durante esta misma jornada, el cuerpo de granaderos partía desde Buenos Aires, con un total de 250 hombres y un cañón.

Al llegar a los alrededores de Santos Lugares, la expedición no encontró caballos para la infantería y el Libertador, ya ascendido a coronel, debió dejar allí a la mitad de sus hombres, continuando solo con sus granaderos a caballo. Los testimonios recuerdan que, en esos momentos, San Martín afirmó que "esa fuerza sería suficiente para dar a los españoles el escarmiento que le había encomendado el gobierno".

Preparativos

Desplazándose de noche, para evitar que la polvareda levantada por los caballos fuese observada desde el río, el escuadrón siguió un derrotero paralelo al de las naves enemigas.

Sin embargo, gracias al viento favorable, la flotilla consiguió adelantarse dos jornadas sobre sus perseguidores y arribó el 30 de enero frente a las costas de San Lorenzo, 26 kilómetros al norte de la ciudad de Rosario. La localidad era sede del monasterio de San Carlos, convento de los religiosos franciscanos.

El mismo 30 de enero desembarcó un contingente de 100 españoles, apoderándose de algunos víveres en el huerto del monasterio, y antes de embarcarse nuevamente rechazó sin mayores dificultades a los esforzados hombres de Celedonio Escalada, comandante militar del Rosario, que eran muy inferiores en número y en preparación de combate.

Al caer la tarde del 2 de febrero, los granaderos llegaron a la posta de San Lorenzo, donde cambiaron sus agotados caballos. Allí, San Martín fue informado de las actividades desplegadas por el enemigo y tuvo el convencimiento de que este elegiría nuevamente esa zona, para un desembarco mayor.

Heroico triunfo

Poco después de la medianoche, cautelosamente, el jefe de granaderos hizo ocultar a sus efectivos tras los muros posteriores del monasterio y los preparó para la lucha.

«El día 3, al amanecer, los realistas volvieron a desembarcar y avanzaron hacia el convento. En esta oportunidad, lo hacían divididos en dos columnas de infantería en forma de combate a las órdenes del comandante Juan Antonio Zabala, con dos piezas de artillería y en número de 250 hombres.

San Martín dividió sus fuerzas, una mitad a las órdenes del capitán Bermúdez y la otra bajo su mando directo y atacó por sorpresa desde ambos lados del convento, en una carga envolvente.

El combate duró 3 minutos. Los realistas formaron cuadro sobre las barrancas y fueron arrollados en la segunda arremetida de los patriotas. Para los españoles, las pérdidas ascendieron a 40 muertos, 14 prisioneros, 50 fusiles, dos cañones y una bandera. Los granaderos tuvieron 15 muertos, entre ellos el capitán Bermúdez, y 17 heridos.

Muerte de Cabral

Durante la dura lucha, el propio San Martín resultó con un hombro dislocado y heridas en la cara al caer su caballo. Alcanzado por la metrallera, apretándole la pierna izquierda, fue en esa oportunidad en que estuvo a punto de ser ultimado por un soldado realista, pero el granadero Baigorria alcanzó a atravesarlo con una lanza y el sargento Juan Bautista Cabral desmontó y lo ayudó a salir de su posición, tras lo cual no pudo evitar recibir dos heridas que le produjeron la muerte.

Como consecuencia de las derrotas sufridas, los españoles suspendieron temporalmente sus incursiones por el litoral, dando tiempo al gobierno nacional para organizar defensas más efectivas en las costas. Además, el resultado enorgulleció a la población, que renovó su fe en la causa de la libertad y la independencia.

Hoy, a más de un siglo y medio de aquel combate, los argentinos, evocan con respeto a quienes trazaron un camino de sacrificio y honor bajo las órdenes de quien entrara luego por la puerta grande de la historia, con la condición de padre de la Patria.